

- Recuerdo cuando me llamó Dani López para hacer mi primera silla en un torneo juvenil. Me vino a buscar a casa para irnos juntos al club. Por el camino le fui preguntando las inquietudes propias de un primer arbitraje como juez de silla (primer arbitraje de cualquier tipo, de hecho):
 - o ¿Voy a tener jueces de línea?
 - o ¿Y recogepelotas?

Agradezco a Dani el aplomo y la seriedad con que resolvió todas mis dudas, evitando soltar la carcajada que seguramente tenía a punto de aflorar.

Cuando llegamos al club, éramos varios árbitros los que teníamos que hacer finales y me encontré con la sorpresa de que, no sólo no tenía ni jueces de línea ni recogepelotas, sino que tampoco tenía silla en mi partido porque las dos únicas que había en el club eran para los partidos de mis compañeros. Así que fue una experiencia mucho más relajada de lo que me esperaba, pues el partido fue muy tranquilo y básicamente mi labor consistía en completar la hoja de arbitraje correctamente.

Me parece recordar que hasta el tercer o cuarto torneo en que arbitré como juez de silla, no me subí a una silla.

- En otra ocasión, no muy lejana en el tiempo a la anterior, le tocó el turno a un torneo en Virgen del Puerto como juez de silla, a horas tempranas. El primer partido se estaba desarrollando sin problemas hasta que, de repente, las jugadoras pararon en seco, dejaron de jugar y se acercaron a la red.

Les pregunté qué había pasado, cuál era el problema. Ambas miraron al cielo y señalaron que estaba lloviendo.

Yo, palma de la mano hacia arriba, puse cara de no saber de qué me estaban hablando, pues no detectaba nada de nada.

Las jugadoras, sin perder la compostura, señalaron hacia arriba y en ese momento levanté la cabeza y comprobé que yo tenía una hermosa sombrilla protegiéndome de la lluvia y que, una vez saqué la mano fuera de la cobertura de la sombrilla, efectivamente la lluvia dificultaba la continuación del partido.

Yo, al contrario que las jugadoras, no pude aguantar la risa cuando me di cuenta de la situación. Fue inevitable.

- En lo que respecta a mi primer torneo como juez de línea, fue en una fase de Copa Federación en la Manga. La experiencia fue inolvidable, ya que conocí a los que ahora siguen siendo mis compañeros y amigos de este maravilloso mundo del arbitraje. En aquella ocasión, la preocupación por realizar una labor correcta en la línea nos llevó a una compañera y a mí a pasearnos por todo el complejo ensayando cantos. Intentamos utilizar zonas poco frecuentadas para no pegarle un susto a nadie con los gritos. No fue una semana fácil. Sobre todo cuando se cubrían las pistas con 5 líneas y había movimiento... Pero eso sí, los cantos estaban bastante perfeccionados.

- Y otro de tantos años, marchamos una delegación de 6 españoles al Challenger de Mons, Bélgica. Allí nos acogieron de lujo y fue un torneo más que memorable.

Uno de los días del torneo, mientras esperábamos para entrar en pista, apareció Feli López -único jugador español allí- y muy efusivamente se acercó y me saludó, sorprendido de encontrar árbitros españoles por Mons. Empezó a preguntar cuántos habíamos ido, qué tal nos estaba yendo el torneo... Las típicas preguntas que no te esperas que te hagan cuando estás de uniforme en un torneo, a punto de entrar en pista y con el jefe de árbitros a 2 metros, contemplando la escena con cara de no muy buenos amigos. El sentimiento de incomodidad fue mayúsculo, sobre todo si se tiene en cuenta que jamás, hasta ese momento, había intercambiado una sola palabra con Feli.

La situación se relajó cuando perdieron Feli y todos los jugadores belgas que estaban en liza. Y ya se encargó el jefe de árbitros de dejar claro que estaba mucho más tranquilo en esas circunstancias. Cosas que se dejan caer en las reuniones matinales.